

H A B A N A: La calle del primer Farol.

La Calle más Larga de La Habana.—El Primer Farol de Burdeos. Se Multiplican los Establecimientos en Ambas Calles.—Constante Expansión Comercial.

HABANA y Compostela entran en el número de las calles más antiguas de que se guarda memoria en esta capital, siendo probable, en opinión de varios cronistas, que existiese ya su trazado primitivo antes del incendio que destruyó a La Habana en el primer tercio del siglo XVI, cuando realizaron su sangrienta incursión a esta ciudad los piratas que capitaneaba Jacques de Sorens.

El origen de ambas calles se pierde, en realidad, en lo que pudiéramos llamar la antehistoria de la muy noble y muy leal ciudad de San Cristóbal de La Habana.

Las Actas Capitulares que hubieran arrojado más luz sobre el primer comienzo de urbanización en las que, andando el tiempo, iban a ser dos de las arterias comerciales más conocidas de la ciudad se perdieron en ese mismo incendio, de triste recordación, bajo el gobierno de Angulo.

EL PRIMER FAROL DE LA HABANA VIEJA

De la calle Habana sabemos, empero, que en las postrimerías del siglo XVIII era muy transitada y que en ella estuvieron ya radicados importantes comercios de la época. Esa rúa, en la esquina que formaba con la del Empedrado, monopolizaba el único farol que había en la barriada.

"Esa esquina —dice el erudito investigador don José María de la Torre— se llamó del Farolito, porque en una tabaquería que en ella había se encendía el único farol del barrio hasta fines del siglo XVIII".

El mismo historiógrafo consigna que allá por el año de gracia de 1699 "había en la esquina de Habana y la calle de la Merced una bodega en que se expendía una bebida sacada del maíz,

de que se hacen los bollos de mina" y que la convergencia de ambas calles "recibió el nombre de Esquina del Agua de Boyo, bebida muy usada".

LA CALLE MAS LARGA

La calle Habana era la más larga de la ciudad, según apuntó don Jacobo de la Pezuela en su "Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba", Madrid, 1863. Pero no sólo descollaba por lo larga sino que, según el mismo autor, era una de las principales de la capital de la Isla en la fecha en que se editó su "Diccionario".

"Habana —dice— mide 2,078 varas cubanas de longitud desde su entrada al N. por la emplanaza del Castillo de la Punta hasta su terminación por el S. en la calle de los Desamparados, entre los baluartes de San José y el Matadero".

La referida calle, que dividía a la población del recinto en "dos mitades casi iguales", tenía espacios enteramente rectilíneos y unas 14 varas de anchura absoluta de "excelente empedrado y aceras", detalle este último que al parecer sabían apreciar ya nuestros antepasados en todo lo que vale.

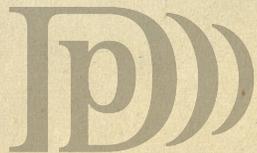
AMPLIOS Y CORRECTOS EDIFICIOS...

Después de enumerar las calles que atraviesan la de Habana de Este a Oeste —callejones de La Lecha y Peña Pobre; las calles de los Cuarteles, Chacón, Tejadillo, Empedrado, San Juan de Dios, O'Reilly, Obispo, Obra Pía, Lamparilla, Amargura, etc. — señala De la Pezuela que "las ciñen por ambos lados edificios particulares entre los cuales hay muchos que son de los más amplios y correctos de la población".

Y, con una mención especial, cita como el mejor el de los herederos del brigadier don José Ricardo O'Farrill.

"Gran número de las plantas bajas —señala también De la Pezuela— están ocupadas por establecimientos y tiendas de las mejor surtidas y variadas".

Henos aquí ante uno de los primeros elogios que quedaron plasmados en letras de molde sobre la bondad del comercio en



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

la calle de Habana. El cronista no menciona, empero, los principales establecimientos, arguyendo, no sin cierta insidia,

que "los que figuran un año no siempre llegan a otro en uno de los pueblos donde quizá más que en ninguno de la tierra se reemplazan los individuos y las cosas".

COMERCIOS DEL SIGLO PASADO

Por fortuna, no se muestra tan penetrada de la mutabilidad y de lo deleznable de las cosas de este mundo la "Guía Mercantil de La Habana", que, en 1822, nos ofrece una lista de algunos comercios, si bien adolece la misma de una gran imperfección: la de que no especifica el giro a que aquéllos se dedicaban.

De tal guía mercantil se desprende, sin embargo, que en 1822 estaban radicados D. Luis Aiscorbe y Galinié, en el No. 57; D. Félix Cruet, en el No. 167; D. Antonio Martínez, en el mismo número y D. Mariano Mendive, en el No. 199.

Medio siglo después, tenemos ya más datos sobre el giro de los comerciantes establecidos en la calle Habana. Francisco Cartas cita en "Cartera de La Habana", a la modista Madama Euseo, Alta. Costura; a tres tiendas de ropas, entre ellas la de "El Angel", de Habana esquina a Obispo; a un cirujano dentista, doctor don Guillermo L. Hinquer, que tenía su consulta en el No. 40; a 2 relojerías, una de las cuales era "El Cronómetro" y finalmente, a varias platerías, peluquerías y tiendas de pianos, amén del buzón subalterno de Barrio 4, Habana esquina a Paula.

80 ESTABLECIMIENTOS

En 1881, es ya la calle Habana una de las primeras arterias comerciales de la ciudad, tanto por el número de sus establecimientos como por la importancia que éstos tienen. Una ojeada

al Almanaque Mercantil de ese año nos lo confirmará en seguida.

En ese Almanaque alternan las Oficinas y Edificios Públicos (Junta de Beneficencia, No. 58, esq. Chacón; Palacio Episcopal y Curia eclesiástica, esq. Chacón; Sociedad Odontológica de La Habana, No. 110, etc.) con Bancos (Crédito Territorial cubano, No. 85); Comerciantes Importadores (Alvarez, López y Cia., Jesús María y Habana; A. Fernández, No. 84, de víveres; Bernardino Alonso y Cia., No. 118, de peletería, etc.); fábricas de chocolate; tiendas de ropa; sastrerías; tintorerías; quincallerías; marmolerías; trenes funerarios, etc., hasta un total aproximado de 80 establecimientos.

Manuel

UCH 12/43



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA